

ANA BARRIGA

De animales a dioses

Ana Barriga (Jerez, 1984) ha sido comisionada para realizar un proyecto específico para uno de los espacios más emblemáticos de la Zona Monumental del CAAC, el antiguo Refectorio de la Cartuja de Santa María de las Cuevas. En este proyecto se le propuso realizar un gran mural en la pared frontal de ese espacio, así como intervenir en la capilla contigua. A partir de su interés por los objetos cerámicos de la cultura popular, la artista buscó establecer una relación entre las distintas etapas históricas de este espacio: primero como lugar donde se hallaban y utilizaban de forma cotidiana los objetos de cerámica (monasterio), luego como fábrica de porcelana en sí y, por último, con la presencia de iconos/figuras de la cultura visual contemporánea (de Trump a Zuckerberg). El resultado final, tras un largo proceso de evolución y síntesis, es un gran políptico colgado en el antiguo Refectorio a modo de retablo compuesto de diez elementos ensamblados y cuyo significado final bien pudiera ser una especie de *vanitas* moderna: de dónde venimos, nuestras vacuas aspiraciones terrenales y la muerte como destino que a todos nos iguala pese a la acumulación de poder y riqueza, y frente a las ambiciones y deseos de grandeza.

Como señala la propia artista: “Se trata de un retrato múltiple de siete cabezas, número basado en las muñecas rusas. Cada cabeza que se abre muestra los principios que le son afines y, por tanto, la interrelación que existe entre las distintas fuerzas, finalizando en el extremo en una calavera como símbolo de la muerte. Sustentando las cabezas para

evitar el desplome, dos alegorías del cancerbero que guardan las puertas del inframundo para que los muertos no se escapen y actúan, a su vez, como contrafuertes de un templo ficticio que enmarca la escena principal, que se encuentra flanqueada horizontalmente por dos estadios simbólicos, el cielo y el infierno. En la parte más alta, coronando, el amor, y en el fondo grafismos en espray que desprovee de seriedad a los personajes, ridiculizándolos en favor de la libertad”.

Por otra parte, el único cuadro situado en la pared frontal de la antigua Capilla de la Magdalena nos muestra una escena donde vuelven a aparecer Adán y Eva representados, según la artista, mediante “una especie irreal que oscila entre el cuerpo de perro y el del cerdo, para ofrecer simbólicamente una imagen que pretende abundar en la condición humana”. Mientras, junto a una gran cruz como símbolo totémico aparecen “los frisos, pintados con monjes cartujos en relación con sus propios intereses, dando como resultado figuras conocidas de la cultura popular como la bolsa de Judas, Mister Potato o el cantante Maluma”.

REFECTORIO:

De animales a dioses, 2018 / 19

Óleo, esmalte, rotulador y espray sobre tela
Políptico compuesto por diez piezas, 1235 x 380 cm

CAPILLA DE LA MAGDALENA:

Adán y Eva, 2019

Óleo, esmalte y espray sobre tela, 195 x 130 cm

ANA BARRIGA

From Animals to Gods

Ana Barriga (Jerez, 1984) has been commissioned to create a site-specific project for one of the most iconic spaces in the CAAC monument zone, the former refectory of the Carthusian Monastery of Santa María de las Cuevas. She was invited to produce a large mural on the front wall of the refectory and an intervention in the adjoining chapel. Inspired by her interest in folk pottery, the artist attempted to draw connections between the different periods of this space's history: first as a place where pottery objects were kept and used on a daily basis (monastery), later as a porcelain factory, and finally as an exhibition venue populated by icons/figures of contemporary visual culture, from Trump to Zuckerberg. After a lengthy process of evolution and synthesis, the end result is a large polyptych hanging in the old refectory like a reredos, consisting of 10 assembled pieces that can ultimately be read as a kind of modern *vanitas*: our origins, our frivolous earthly aspirations, and death as the fate that makes us all equal, regardless of our accumulated wealth and power or our ambitions and desires for greatness.

As the artist explains, “It's a group portrait with seven heads, a number based on Russian nesting dolls. Each head that's opened reveals its related beginnings, and therefore the interaction that exists between different forces, terminating at one end in a skull as a symbol of death. Holding the heads to keep them from falling, two allegories of Cerberus,

who guards the gates of the underworld to prevent the dead from escaping, also act as buttresses of a fictional temple framing the central scene, which is flanked on either side by two symbolic realms, heaven and hell. The crowning element at the top is love, and spray-paintings in the background strip the characters of their gravity, mocking them in favour of liberty.”

The single picture hanging on the front wall of the former Chapel of Mary Magdalene shows a scene in which Adam and Eve reappear, according to the artist, “in a kind of unreal depiction, somewhere between the body of a dog and a pig, symbolically offering an image that attempts to elaborate on the human condition”. Meanwhile, beside the totemic symbol of a large cross, we see “painted friezes that depict Carthusian monks in relation to the artist's own interests, resulting in familiar figures from popular culture such as the Judas bag, Mister Potato Head or the pop singer Maluma”.

REFECTORIO:

From Animals to Gods, 2018 / 19

Oil, smalt, marker and spray on canvas
Polyptych composed of ten panels, 1235 x 380 cm

THE MAGDALENA'S CHAPEL:

Adam and Eve, 2019

Oil, smalt and spray on canvas, 195 x 130 cm

Centro Andaluz de Arte Contemporáneo



Centro Andaluz de Arte Contemporáneo
CONSEJERÍA DE CULTURA Y PATRIMONIO HISTÓRICO

Zona Monumental
8 MAR. – 25 AGO. 2019
www.caac.es

Centro Andaluz de Arte Contemporáneo



Centro Andaluz de Arte Contemporáneo
CONSEJERÍA DE CULTURA Y PATRIMONIO HISTÓRICO

Monumental Area
MAR. 8 – AUG. 25. 2019
www.caac.es